



GUARDIA CIVIL

CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA

**GRANDES ATENTADOS:
METRO DE TOKIO, JAPÓN
MARZO 1995**

3

Julio 2014

Lugar



Fecha

20 de marzo de 1995

Autor / Autores

Los responsables de este atentado fueron algunos miembros del culto Aum Shinrikyo, verdad suprema en japonés, encabezada por Shoko Asahara. Este grupo realizó operaciones también a nivel internacional perpetradas por sus miembros en todo el mundo que se calcula cuentan entre 20.000 a 40.000 miembros. Este grupo buscaba la promoción de una teología inspirada en diferentes fuentes: budismo, cristianismo, chamanismo, hinduismo y creencias de New Age. Muchos de los miembros y líderes de la secta eran parte de la élite intelectual y financiera de Japón.



Aum Shinrikyo, actualmente conocido como Aleph

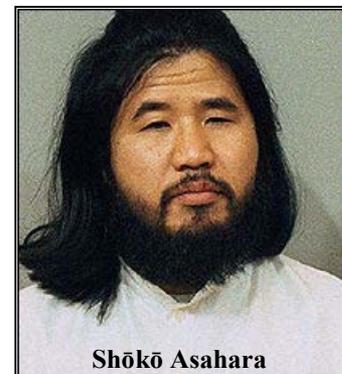
La secta educaba a sus seguidores, y entre sus enseñanzas se encontraba la idea de que cualquier hombre podría matar a otro que

de forma continuada hubiese cometido malas acciones por las que debiese ir al infierno. Dicha muerte beneficiaría tanto al asesino como a la víctima. Asimismo, el líder Asahara profetizaba la venida del Armagedón.

Después de las elecciones de 1989, en las que no logró ganar el apoyo suficiente, el culto se transformó en un grupo terrorista dedicado a producir armas y gases tóxicos. Se ha llegado a acusar a Aum de operar de forma clandestina para la compra de armas y drogas, así como para la formación de algunos de sus miembros en el uso de armas de fuego.

A la par que expandía su influencia dentro de Japón, Aum Shinrikyo también establecía redes en el extranjero en países como Estados Unidos, Alemania o Rusia (país en donde se calcula que se unieron cerca de 30 000 personas). En su proceso de expansión, la secta compró una granja en Australia con el fin de fabricar productos químicos y testarlos en ovejas. El Laboratorio de Ciencias Forenses de Australia del Sur detectó productos de con sarín en el suelo y en la lana de las ovejas, e inmediatamente anunció a la policía japonesa dichos resultados (*Organization for the Prohibition of Chemical Weapons*).

Asimismo, el grupo obtenía su financiación mediante donaciones, diezmo, venta de parafernalia religiosa, venta de libros y cintas de vídeo, seminarios, cursos de



Shōkō Asahara

entrenamiento para miembros, adoctrinamiento de las enseñanzas de Aum Shinrikyo, cobrando cientos de miles de dólares a los creyentes para asistir a las sesiones, empresas comerciales (empresa de fabricación de ordenadores que vendía en el centro de Tokio, restaurantes en diferentes ciudades japonesas, así como empresas comerciales afiliadas en Sri Lanka y Taiwán), green-mail y mediante el apoderamiento de los bienes de sus miembros. Actualmente se denominan [Aleph](#).

Objetivo

Estos atentados se perpetraron en el sistema de metro de Tokio en un ataque con diversos focos, simultáneo y coordinado. El ataque se llevó a cabo casi al mismo tiempo en cinco puntos de la ciudad más grande del mundo a mucha distancia e diferencia. Primero se informó en los barrios interiores y los gritos de ayuda se extendieron rápidamente de una estación a otra, dando lugar a un anillo de retención alrededor de la estación de Kasumagaseki, que alberga a un gran número de ministerios. Esta estación acoge los edificios de las agencias más importantes del Gobierno de Japón, como la mayoría de los ministerios y el cuerpo nacional de policía.



Tipo de Ataque

Los atentados se realizaron mediante la emisión de gas sarín. Los miembros del culto situaron diversos paquetes en cinco trenes diferentes del metro de Tokio un lunes en plena hora punta. Los paquetes estaban compuestos por bolsas de plástico rellenas con una mezcla química y envueltos en periódico. Disimularon los paquetes haciéndolos pasar por bolsas con comida. Una vez que dejaron los paquetes en el suelo del metro los pincharon varias veces con las afiladas puntas de unos paraguas, por lo que el gas empezó a salir. Por lo tanto, a medida que el líquido que contenían las bolsas se iba evaporando y se desprendía el gas sarín. Tras pinchar los paquetes los autores se bajaron del tren y se encontraron fuera con sus cómplices que les esperaban en un coche.

Armas Utilizadas

Gas sarín. El sarín o GB es un compuesto organofosforado con la fórmula $[(\text{CH}_3)_2\text{CHO}]\text{CH}_2\text{P}(\text{O})\text{F}$. Es un líquido incoloro e inodoro usado como arma química debido a su extrema potencia como agente nervioso. Fue clasificado como arma de destrucción masiva en la resolución 687 de la ONU. La producción y almacenamiento de gas sarín fue declarada ilegal en la Convención sobre Armas Químicas de 1993 donde se clasifica como una sustancia de lista 1.

Asimismo, en el interrogatorio de los sospechosos detenidos se reveló que habían empleado VX y cianuro de hidrógeno, además del gas sarín, en sus asesinatos e intentos de asesinato, declaraciones que fueron apoyadas por las conclusiones de los estudios forenses.

Modus Operandi

Cinco miembros de la secta abordaron trenes abarrotados de personas que se dirigían a su trabajo, y dejaron caer 11 bolsas con sarín líquido, en el piso de los vagones. Luego agujerearon los paquetes con objetos punzantes antes de abandonar el tren. Algunos portaban máscaras y bufandas, que los protegieron del sarín mientras escapaban. De las 11 bolsas, sólo 8 se rompieron, 3 se recuperaron intactas posteriormente y se estima que se liberaron aproximadamente 4,5 kg de sarín.

Tras pinchar los paquetes los autores se bajaron del tren y se encontraron fuera con sus cómplices que les esperaban en un coche.

Aum Shinrikyo había logrado sintetizar el sarín en noviembre de 1993. Como ensayo previo al atentado de Tokio, el culto roció el gas en Matsumoto. El éxito de esta pequeña operación animó a la secta a iniciar una planta de producción en el

otoño de 1994. Dicha fábrica de productos químicos dejó de funcionar en 1995 cuando la secta supo que la policía la estaba investigando como presunta responsable del atentado.

Motivo Alegado

El equipo de defensa de Asahara alegó que varios miembros fundadores del grupo planearon independientemente el ataque, pero sus motivos para ello no fueron explicados.

Heridos y Víctimas Mortales

Los 41 hospitales de Tokio no estaban preparados para la escala de esta emergencia que involucró entre 5 mil y 6 mil afectados. De ellos, consultaron 3227 y fueron internados 493 (17 en Terapia Intensiva). Los hospitales poseían poca información sobre cómo tratar a las víctimas, aún una vez identificado el sarín como causa. Algunos pasajeros se pusieron en peligro ayudando a los demás y 135 rescatistas resultaron afectados debido a la falta de entrenamiento, equipo protector y procedimientos de descontaminación.

Cerca de 3 mil personas acudieron por sus propios medios a los hospitales y a los médicos usando taxis y automóviles privados o a pie. La ausencia de instalaciones para descontaminación de emergencia y de equipo de protección originó una exposición secundaria del personal médico (135 trabajadores del personal de ambulancias y 110 del principal hospital de referencia reportaron síntomas).

Doce personas murieron y más de 3 mil presentaron secuelas. Muchas de ellas todavía sufren los efectos posteriores, que incluyen daño cerebral, dificultades respiratorias y depresión.

Reacciones a los atentados

A pesar de la negación inicial de su relación con el atentado por parte de Verdad Suprema, las autoridades japonesas la consideraron como principal sospechosa. Kiyohide Hayakawa ya estaba siendo investigado por la policía por el presunto secuestro de fieles que deseaban abandonar la secta, así como por los intentos de fabricación de armas de fuego. Su desaparición inmediatamente después del atentado con gas sarín levantó las alarmas y se le incluyó entre los sospechosos. Durante las 48 horas siguientes al ataque, la policía llevó a cabo redadas contra miembros de la secta por todo el país. Más de 200 personas fueron arrestadas, de las cuales 8, incluido su fundador, fueron condenadas con la pena de muerte por su participación en el ataque.

El primer ministro japonés, Tomiichi Maruyama, declaró ese mismo día en una rueda de prensa que había sido informado de “la posibilidad de que miembros de la secta aún escondiesen gas sarín”, aunque aseguraba que mantendría “una seguridad muy estricta para prevenir nuevos actos”. Cerca de 20 000 policías vigilaban Tokio y otros 60 000 lo hacían en el resto del país. Asimismo, 15 unidades del Ejército de Autodefensa japonés especializadas en armas químicas, sus Fuerzas Aéreas y su Fuerza Marítima de Autodefensa fueron puestas en alerta. El gobernador de Tokio, Yukio Aoshima, se comprometió a acelerar la disolución de la secta cuando asumiese el cargo de forma oficial. Así, depositó junto a la Fiscalía de la capital una demanda formal ante el Tribunal de la ciudad que solicitaba la disolución de la secta Verdad Suprema.

Tras dos meses de intensas investigaciones se hallaron pruebas acusatorias contra Shoko Asahara, y el 17 de mayo se cumplía la orden de detención del gurú. Este golpe policial logró infundir alivio a la población, aunque las autoridades no bajaron la guardia. Asahara era detenido en la madrugada en las instalaciones de la secta Kamikuishiji, al pie del monte Fuji. El trayecto de 70 kilómetros que

enlazaba su refugio hasta la sede policial de la capital nipona donde debería prestar declaración fue seguido por todas las cadenas de televisión. En sus primeras palabras aseguró ser invidente para justificar su inocencia, pero no permitió que se le realizase ninguna revisión médica para comprobarlo. Horas después de ser detenido Asahara, un paquete bomba, aparentemente dirigido al gobernador Yukio Aoshima, explotaba en el Ayuntamiento de Tokio y conseguía herir a dos funcionarios.

En 1996, el Departamento de Incendios de Tokio revisó su protocolo de actuación en situaciones de desastres provocados por sustancias químicas tóxicas. Tras los daños sufridos por agentes de seguridad durante este ataque se decidió que los bomberos deberán esperar la llegada de equipos adecuados formados por expertos en armamento NBQR antes de actuar en aquellos casos en los que la causa del problema no esté clara.

Reacción internacional al atentado



La Alianza decidió intensificar sus esfuerzos en la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva, una decisión que ya había tomado en 1994 pero que tras este atentado en Tokio se hizo más urgente. Asimismo, los casos de agentes de seguridad que fueron víctimas del gas sarín en los países miembros de la OTAN comprobaron la necesidad de mejorar la formación, el equipamiento y la coordinación sobre el terreno de sus fuerzas de seguridad para saber hacer frente a un ataque con armamento NBQR.

Reino Unido, Francia y Alemania se ofrecieron para enviar equipos de apoyo al darse a conocer el ataque. En las dos semanas posteriores a lo sucedido, cuando las investigaciones aún seguían abiertas, cinco países enviaron equipos de investigación para apoyar a Tokio.



El Parlamento Europeo incluyó como tema de debate el fenómeno de las sectas dentro de Europa en una de sus reuniones ese mismo año, como consecuencia del ataque sufrido en Japón. La diputada por el grupo ELDR Anne André-Léonard alertaba de la creciente importancia de estos grupos, así como de las dudosas actividades que realizan algunas de ellas. El ejemplo de Aum Shinrikyo servía para buscar una reacción por parte del Consejo Europeo contra las actividades ilícitas de ciertas sectas, sin dejar de respetar la libertad de conciencia y religión.



Meses después del ataque, en octubre de 1995, el Comité Internacional de la Cruz Roja emitió una declaración a la Asamblea General de las Naciones Unidas en el que se reflejaba la urgencia y la necesidad de profundizar en la prohibición o restricción en el uso de ciertas armas convencionales que puedan resultar excesivamente nocivas o con efectos indiscriminados. El atentado en Tokio sirvió como catalizador para que la comunidad internacional y los organismos internacionales reaccionasen ante la peligrosidad del armamento químico, especialmente en manos de grupos terroristas, y mejorasen la preparación ante un posible ataque.

Consecuencias

688 personas fueron transportadas en ambulancia, y unas 5 mil llegaron al hospital por otros medios. 17 pacientes estaban en estado crítico, 37 en estado grave y 984 estaban enfermos con problemas de visiones. Muchas de las víctimas, incluso hoy en día, afirman que su visión ha empeorado desde entonces. Hay varios casos donde las víctimas han sufrido estrés post-traumático y que incluso en la actualidad se sienten nerviosos o inseguros cuando tienen que subir en un tren.

Por su lenta reacción, los japoneses criticaron duramente el sistema de emergencias de Japón. Pese a las múltiples quejas de que los pasajeros no se encontraban bien, los responsables del sistema de transporte no detuvieron el tren; las ambulancias no llegaron a tiempo y muchos tuvieron que ir por sus propios medios al hospital; muchos hospitales, que no estaban enterados de lo que ocurría y por lo que no supieron reaccionar, incluso denegaron el servicio médico a varios pacientes en estado grave; y los medios de comunicación, pese a estar grabando en vídeo la situación caótica fuera de los trenes, fueron reticentes a la hora de echarles una mano a los afectados y muchos intentaron escabullirse para huir de sus responsabilidades y no tener que ayudar.

Cabe destacar que el doctor Yanagisawa Nobuo, de profesor de la facultad de medicina de la Universidad Shinshu, fue un elemento clave para salvar a las víctimas. El Dr. Yanagisawa vio lo que sucedía por las noticias y supo reconocer los síntomas de inmediato, pues había sido él mismo quién se había encargado de varios afectados por sarín durante el ataque de Matsumoto, llamó por teléfono a varios hospitales y mandó por fax toda su información respecto al diagnóstico y cura a varios hospitales de la capital.

En cuanto a Aum, el ataque en Tokio fue la gota que colmó el vaso. Asahara intentó fugarse, pero la policía lo encontró. Hubieron varios juicios, en los que se lo consideró culpable de 13 de los 17 delitos de los que se le acusaba. Fue sentenciado a muerte por ahorcamiento el 27 de febrero de 2004 (aún sigue esperando la pena capital).

Lecciones aprendidas

El hecho de que este atentado fuese el primero de carácter químico en un país moderno implicó que las autoridades japonesas no estuviesen lo suficientemente preparadas para enfrentarse convenientemente a él. Además, en cada episodio de

violencia se manifiestan nuevas lecciones aprendidas. Sin embargo, surge la necesidad de aprender de las pasadas, tanto en el territorio nacional como en el plano internacional. Asimismo, a este incidente se suma el hecho de que el uso de armas químicas por parte de una organización religiosa en un país avanzado, como Japón, no entraba entre las posibles amenazas que preveía el país nipón.

Si un atentado similar ocurriera hoy en Japón, los bomberos actuarían de forma diferente para, entre otras cosas, no poner en peligro sus vidas, ya que algunos sufrieron posteriores secuelas debido a su exposición al gas.

En 1996, el Departamento de Incendios de Tokio revisó sus normas de actuación en desastres provocados por sustancias químicas tóxicas. Ahora, si la causa del problema no está clara, los bomberos deberán esperar hasta que lleguen los equipos adecuados, formados por expertos especialmente entrenados para este tipo de situaciones.

También se acondicionaron las ambulancias, equipadas en la actualidad con mascarillas de gas y otras herramientas para evitar que penetren las sustancias contaminantes.

Otra de las medidas adoptadas tras el atentado fue la instalación de cámaras de vigilancia, como las que desde 1999 vigilan la estación de Nakano. Antes del ataque con gas sarín, sólo el distrito de Tokio tenía cámaras de vigilancia, ahora hay en 54 lugares.

Tener en consideración la conciencia histórica y la cultura popular como medio de atracción de masas

Una de las claves del éxito del líder de Aum Shinkrikyo, Asahara Shoko, para atraer a sus seguidores fue la remisión de algunas ideas ya consolidadas y

generalizadas en la sociedad japonesa. Los miembros de Aum aceptaron la ideología de Asahara como reacción ante la Guerra Fría. La existencia de una tendencia generalizada entre algunos japoneses de equiparar el holocausto con el Armagedón sirvió de base a Asahara para tomar provecho del miedo a las armas nucleares, especialmente entre la generación contemporánea a la Guerra Fría. La devastación nuclear que Japón sufrió durante la Segunda Guerra Mundial, en particular el desastre de Hiroshima, provocó un gran impacto psicológico en la población japonesa de posguerra. Por tanto, la memoria histórica facilitó la labor de reclutamiento de masas del líder de Aum Shinkrikyo.

Valorar la educación para combatir acciones violentas y el terrorismo

El éxito de Aum Shinkrikyo para captar la atención de miles de jóvenes japoneses ha permitido a Asahara emerger desde las profundidades y el desconocimiento a presidir un imperio religioso valorado en millones de euros.

Una de las razones que podría explicar el elevado número de jóvenes seguidores de Aum sería el gran número de deficiencias del sistema educativo japonés. Varios especialistas lo han calificado como un sistema educativo «dogmático», en el que los estudiantes se convierten en «autómatas insensibles de memorización». Así, el hecho de que a los estudiantes no se les inculque la importancia del pensamiento crítico e independiente puede generar individuos con escasas capacidades de decisión y de discernimiento entre el bien y el mal, entre verdaderas organizaciones religiosas con buenos propósitos y aquellas que muestran un carácter delictivo.

Asimismo, los valores confucianistas de devoción por la unidad y la armonía social provocan, en algunas ocasiones, actitudes pasivas entre las sociedades que comparten estos valores, debido a la condena del individualismo. De esta manera,

se dice que los jóvenes japoneses no cuentan con una verdadera ideología a la que atenerse.

En este contexto, desde 1970, los conceptos relacionados con lo oculto y lo sobrenatural ganaron gran popularidad, especialmente entre los jóvenes. De esta manera, Aum atrajo a grandes masas de jóvenes japoneses dada su habilidad de ofrecer respuestas inmediatas a la vida contemporánea a través de un líder con vida.

En conclusión, la educación y sobre todo los valores que se inculcan en la enseñanza determinan en gran medida el carácter de las generaciones futuras, haciéndolas más o menos propensas a ciertos comportamientos que fomentan o impiden una mayor reacción frente a acciones violentas, como la obediencia ciega a líderes carismáticos con trasfondo terrorista o delictivo.

Evaluar la peligrosidad de grupos con visiones extremistas o fatalistas del mundo y actuar en consecuencia

El líder de Aum Shinkrikyo, Asahara Shoko, estaba obsesionado con la previsión de una guerra nuclear. Se dice que esta obsesión de Asahara con las armas nucleares creó la base para todas sus acciones relacionadas con este tipo de armamento. Tras su fracaso político en las elecciones generales de Japón en 1990, Asahara comenzó a percibir Japón y la sociedad occidental como el enemigo y apoyó los comportamientos y acciones violentos para alcanzar el Armagedón. Asahara creía que la llegada de una guerra nuclear desencadenaría el enfrentamiento final entre la bondad y la maldad, incluyendo a todo el planeta en su conjunto.

Evitar la proliferación de sectas destructivas y del terrorismo religioso

Aum Shinkrikyo encarna la mayoría de las características básicas de un culto. Se trata de un grupo voluntario pequeño de creyentes limitados que deciden vivir al margen del mundo. Por ello, desafió la sociedad japonesa y se separó de ella. Al principio, su rechazo al compromiso con los valores sociales tradicionales fue pasivo, aunque a partir de 1990 se convirtió en una secta activa de oposición que llevó a cabo un ataque contra el corazón de la sociedad japonesa, a través de presuntas acciones delictivas y tácticas violentas. Su objetivo consistió en revitalizar las creencias y prácticas tradicionales.

Asimismo, Aum emplea cierto grado de totalitarismo para dominar las vidas de sus miembros. Este culto complementa su dominación ideológica con la limitación de sus formas de participación con aquellos que forman parte de la secta, hábitos particulares a la hora de comer y abstinencia, e incluso restricciones en la vestimenta.

De esta manera, Aum Shinkrikyo constituye un culto único en Japón que comparte ciertos rasgos de las Nuevas Religiones que han emergido en el país nipón desde el siglo XIX. Se sitúa por encima de todas las religiones criminales, cuyos líderes han cometido numerosos delitos contra sus miembros y contra muchos otros ciudadanos inocentes.

Tener en cuenta que el terrorismo religioso puede estar estrechamente relacionado con la política.

En sus comienzos, Asahara defendió la meditación, la introspección y la no violencia. A finales de los años 80, decidió que presentaría a alguno de sus miembros como candidato para las elecciones parlamentarias de 1990 en Japón. No obstante, ninguno de sus miembros fue finalmente elegido. El fracaso en las

elecciones de ostentar un cargo político por medios legítimos provocó que Asahara acusara al Gobierno japonés de manipular las elecciones.

A partir de este momento, el líder de Aum comenzó a percibir Japón y la sociedad occidental como enemigos. Asahara empezó a desarrollar un comportamiento paranoico y comenzó a inculcar a sus seguidores la creencia de un apocalipsis nuclear próximo entre Japón y Estados Unidos. Así, el culto comenzó a reunir su propia milicia y reorganizó su estructura de liderazgo como un «gobierno en la sombra». En este contexto, Aum comenzó a justificar sus acciones violentas y delictivas en términos espirituales, llevando a cabo un ataque preventivo para acelerar la llegada del apocalipsis.

De esta manera, Aum pasó de ser una organización religiosa que basaba sus enseñanzas en doctrinas compasivas del budismo y del hinduismo a un grupo terrorista y criminal que buscaba hacer guerra en Japón. Aum supone un claro ejemplo de la estrecha relación del terrorismo religioso con la política, dado que la frustración de llevar a cabo sus ambiciones de poder político constituyó el catalizador de sus acciones terroristas.

Establecer medidas preventivas

Japón instaló cámaras de vigilancia en toda la red de metro de Tokio, ya que antes de este ataque sólo el distrito de Tokio tenía cámaras de vigilancia. Se crearon patrullas rutinarias en áreas concretas con guardias de seguridad, así como manuales para reaccionar de manera correcta ante este tipo de ataques. Asimismo, se instalaron ventanas de fácil apertura manual para ventilar cada vagón del metro. Se establecieron redes de emergencia en las distintas divisiones del metro. Además, se puso en marcha un procedimiento de evacuación inmediata de las víctimas en el que los trenes en tránsito entre estaciones continuarían hasta la estación más cercana con las ventanas abiertas para la ventilación.

Mayor preparación de las instancias y procedimientos sanitarios

Después de este incidente se puso de manifiesto la falta de preparación de los equipos médicos nipones. 41 hospitales de Tokio no se encontraban en situación de hacer frente a un incidente de tal magnitud, que involucró entre 5000 y 6000 afectados.

En primer lugar, existía poca información sobre cómo tratar a los afectados, aun sabiendo que el gas sarín era la causa. Este incidente puso de manifiesto el bajo nivel de preparación por parte del personal de los servicios de urgencias.

También se modificó el equipamiento de las ambulancias, acondicionadas hoy en día con mascarillas de gas y otras herramientas para evitar la entrada de sustancias contaminantes.

Mayor preparación de los equipos de rescate

Los primeros en responder ante el incidente fueron los trabajadores del metro de Tokio, debido a la proximidad del ataque. Al no conocer la causa de las enfermedades, algunos trabajadores ayudaron a algunos pasajeros afectados o tocaron el sarín a la hora de limpiar el escenario del crimen. De esta manera, ante la inexistencia de equipos protectores y de procedimientos de descontaminación en las instalaciones públicas de Japón, numerosos pasajeros se pusieron en peligro ayudando a las víctimas infectadas por el gas sarín e incluso 2 trabajadores murieron tras quitar el periódico que escondía el agente químico y absorbieron algo de gas.

Además, al no existir información que el incidente había sido causado por gas venenoso durante las primeras horas del ataque, la descontaminación de los pacientes no se llevó a cabo e incluso 130 médicos resultaron heridos en una exposición secundaria.

En este contexto, se desprende la enseñanza de llevar a cabo procedimientos de descontaminación no sólo en la escena del crimen, sino también durante el transporte de emergencia, aplicado tanto a las víctimas, como a empleados sanitarios y testigos. Además, sería altamente recomendable que todo el personal contara con habilidades de salvamento certificadas con el fin de que puedan llevar a cabo procedimientos de salvamento en cualquier momento y lugar, cuando sea necesario.

Además, tras este incidente, en 1996 se revisaron las normas de actuación del Departamento de Incendios de Tokio. Hoy en día, si vuelve a suceder algo similar, los bomberos tendrán que esperar hasta la llegada de los equipos adecuados formados por expertos, que se entrenan para esta clase de situaciones.

Coordinación cooperativa entre diferentes organismos

Para gestionar este tipo de crisis de manera adecuada es necesaria una coordinación de todos los organismos intervinientes para así optimizar los recursos disponibles. En primer lugar, es necesaria una distribución necesaria de las víctimas a los diferentes hospitales, teniendo en cuenta la proximidad de estos, la gravedad de las víctimas y la capacidad de atención de los hospitales.

En este incidente, Japón no coordinó de manera eficiente estos organismos y el Hospital Internacional St. Luke atendió a la mayoría de las víctimas, aunque no tenía capacidad para ello, por lo que se hizo patente la necesidad de un plan de distribución de víctimas entre unidades sanitarias. Con esto también se pretende evitar las situaciones de sobretriaje, es decir, víctimas que no requieren tratamiento inmediato y que son trasladadas a los hospitales con el riesgo de saturarlos y poner en peligro de las víctimas realmente graves.

Además, otra señal de la falta de coordinación entre los diferentes organismos se hizo patente cuando el Hospital de St. Luke averiguó que la causa del atentado era gas sarín por medio de la televisión y no de las fuerzas del orden.

Por último, cabe destacar la inexistencia de simulacros o ejercicios serios para comprobar la coordinación entre las diferentes facciones implicadas.

Necesidad de preparación técnica, operacional y legal incluso en regiones tradicionalmente pacíficas

Japón es un país donde tradicionalmente no se han dado numerosos casos de ataques terroristas hasta el ataque de gas sarín en el metro de Tokio de 1995. En la cultura nipona, el terrorismo no se considera una amenaza para los valores sociales, como la democracia, la prosperidad y la unidad nacional. Por otro lado, el antiterrorismo se ve como un peligro para la paz y los derechos humanos fundamentales. Por este motivo, no ha sido hasta hace relativamente poco tiempo cuando la opinión pública japonesa ha sido partidaria de un duro castigo para los terroristas condenados. Hasta 1995, el terrorismo en Japón era una palabra tabú, por lo que las políticas antiterroristas eran mínimas y con medidas escasamente organizadas a las que los oficiales del Gobierno no concedían gran importancia. Antes del ataque del gas sarín, el Gobierno japonés estaba únicamente preparado para enfrentarse a crisis de toma de rehenes.

El rechazo histórico y cultural de los japoneses para prepararse o discutir sobre el terrorismo se reflejó, así, en las capacidades y medios subdesarrollados destinados a apoyar la gestión de las consecuencias del terrorismo.

Asimismo, Japón carecía de la preparación legal para combatir ataques de gas sarín. Por este motivo, se vio en la necesidad de aprobar varias leyes en el momento del ataque que fueron aplicadas retroactivamente, contrariando el

principio de irretroactividad del derecho reconocido a nivel internacional. No obstante, se defiende que las leyes deberían haber existido previamente al ataque, lo que hubiera permitido que el país determinase los límites de la investigación y otros mecanismos de aplicación de la ley a través de un debate racional. De esta manera, una preparación legal robusta permitiría que las instituciones encargadas de aplicar la ley pudieran investigar y procesar a aquellos que posean o intenten emplear armamento peligroso, como todo tipo de armamento químico, biológico o de componente nuclear.

Además, las consecuencias de un ataque con armamento químico, como el gas sarín, requieren una organización técnica y operacional consolidada por parte de los distintos departamentos estatales de cada región geográfica con el fin de asegurar operaciones de rescate a tiempo. Así, la existencia de departamentos técnicos y operativos, junto con redes de emergencia por región pueden facilitar la agilidad de la respuesta ante un ataque de gran escala.

Lecciones aprendidas	Medidas a adoptar
Coordinación entre los diferentes órganos del Estado	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cooperación entre los órganos del Estado. ▪ Diseminar rápidamente la inteligencia encubierta entre los diferentes organismos. ▪ Toma de decisiones definitivas y conjuntas.
Presencia de redes terroristas transnacionales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estudiar conexiones actuales o potenciales de grupos terroristas con otros de diferentes países.
Poder de grupos locales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los grupos o módulos pequeños han de ser siempre investigados y nunca subestimados.
Importancia del sector privado en la protección de los “soft-targets”	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Entrenar al personal de seguridad privado y a los efectivos de primera respuesta. ▪ Crear unidades especiales en los departamentos de policía en zonas más propicias a ataques terroristas.
Las organizaciones terroristas ya no necesitan armas de destrucción masiva o grandes cantidades de explosivos para ser efectivos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Investigar y nunca subestimar los grupos con armas y tácticas rudimentarias.
Las naciones han de establecer centros de investigación en el extranjero	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Establecer puestos de información del departamento de policía fuera de las fronteras nacionales. ▪ Nombrar miembros adjuntos de la policía en el extranjero.
La identificación de las vulnerabilidades contribuye a combatir el terrorismo	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Tomar medidas necesarias para monitorizar aquellas áreas con menor presencia de efectivos de seguridad.
Necesidad de mejora en el equipamiento de la policía	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Distribución y actualización de los recursos de todos y cada uno de los miembros de los cuerpos de seguridad.
Selección de objetivos por parte de la organización terrorista	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Monitorización de áreas con alta densidad de población y fuerte presencia de “soft-targets”.
Planificación de los ataques terroristas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Realizar una vigilancia in situ para el conocimiento del terreno. ▪ Formar a los efectivos de seguridad en materia de terrorismo.
El uso del fuego como arma	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Instruir a los servicios de emergencia en materia de armas de fuego a fin de neutralizar ventajas estratégicas para los terroristas.
Sacar partido de las divisiones y pujas de poder internas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Informarse sobre sus debilidades y enfrentamientos internos para atacarlos ▪ Perseguir a los líderes de operaciones

Bibliografía

- World Health Organization. (1999). *Community emergency preparedness: a manual for managers and policy-makers*. Ginebra: WTO.
- Agozino, A. C. (2005). *Megantendencias en seguridad internacional*. Buenos Aires: Ábaco de Rodolfo Depalma.
- Canales, F. (20 de abril de 1995). La policía interroga al número dos de Aum. *La Vanguardia*, pág. 25.
- de Lorenzo, R. (2000). *Weapons of mass destruction*. Nueva Jersey: Practice Hall.
- Leitenberg, M. (1999). Aum Shinrikyo's efforts to produce biological weapons. En *Terrorism and Political Violence* (Vol. 11, págs. 149-158). Routledge.
- Murakami, H. (2000). *Underground: The Tokyo Gas Attack and the Japanese Psyche*. The Harvill Press.
- Okumara, T. (1998). *Tokyo subway sarin attack*. Academic Emergency Medicine. Organization for the Chemical Weapons. (s.f.). OPCW. Recuperado el junio de 2014, de <http://www.opcw.org>
- Smithson, A. E. (2000). Rethinking the lessons of Tokyo. En A. E. Smithson, & L.-A. Levy, *Ataxia: The Chemical And Biological Terrorism Threat And The Us Response* (págs. 71-111). Stimson.
- Tokyo Metro Co., Ltd. Safety Affairs Department. (2-3 de marzo de 2005). *Lessons Learned from Tokyo Subway Sarin Gas Attack and Countermeasures Against Terrorist Attacks*. Recuperado el junio de 2014, de International Transport Forum: <http://www.internationaltransportforum.org/IntOrg/ecmt/urban/Tokyo05/Funato.pdf>

Lecciones aprendidas

CESEDEN. (2011). Las armas NBQ-R como armas de terror. *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional* .

Ferrero, J. (noviembre de 2006). *Ataque con gas sarín al subte de Tokio: Lecciones aprendidas y su aplicabilidad a la Argentina*. Recuperado el junio de 2014, de Fundación No Proliferación para la Seguridad Global: <http://npsglobal.org>

Moro Juez, M. (junio de 2010). La semana de seguridad nuclear del Presidente Obama. *Progresos en la no proliferación y seguridad nuclear* , 38-44.

Shea, D. A. (2013^o). *Chemical Weapons: A Summary Report of Characteristics and Effects*. Congressional Research Service. Washington: Congressional Research Service.

Para mayor información:

Centro de Análisis y Prospectiva

Tel. Jefe: 915146538



Tel. Oficina: 915146000/2956

Groupwise: 5904-271REG

Correo electrónico: dg-cap@guardiacivil.es



-  **Reconocimiento (Attribution):** En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.
-  **No Comercial (Non commercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
-  **Compartir Igual (Share alike):** La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas.